

## TODOS LOS SANTOS

Para dar con un santo o una santa no hace falta recurrir al santoral o buscar en el año cristiano. Todos los días, en cualquier esquina, en cualquier momento, en muchos acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor podemos ver cómo Dios sigue tallando santos de carne y hueso, hombres y mujeres que le aman... ¡y se nota! Son aquellos que ¡dejan huella!, que nos ayudan a ser mejores, que nos ofrecen un estilo de vida especial. Son personas que, sin hablar, se dedican en cuerpo y alma a los más pobres; personas que, quizás sin mucha cultura, pero con mirada afable, nos indican que la bondad es un milagro permanente, capaz de cambiar la tristeza en alegría, el odio en amor, y la incredulidad en fe. Para ellos es esta fiesta de hoy, esta Solemnidad; es un día grande, hermoso, en la vida de la Iglesia.

**Dios, el único que es Santo, ha diseminado millones de semillas de santidad a lo largo y ancho del mundo.** La santidad no es una conquista humana, no puede ser fruto de esfuerzos y puños; sería muy cansado y agotador. **La santidad es la invitación gozosa de Dios a participar de su misma esencia.** El Santo nos quiere “santos”. Juan Pablo II nunca se cansó de repetirnos esta invitación: “*¡Sed santos!... ¡No tengáis miedo a ser santos!... ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!*”.

Si esto es así, entonces ¿por qué ponemos tan poco entusiasmo en buscar la santidad? ¿Quizás porque al oír la palabra “santo” miramos hacia los altares y no a nuestras casas, pensamos en las aureolas sobre sus cabezas y no en las herramientas del trabajo diario? **El único enemigo de la santidad es la mediocridad.** Pero el verdadero paralizante de la santidad es pensar que ellos, los santos, son una realidad tan superior a nosotros que nos es imposible alcanzar. ¿Qué tuvieron de extraordinarios Agustín de Hipona, Teresa de Jesús, Francisco de Asís, Catalina de Siena, Vicente de Paul, Luis Gonzaga, Ignacio de Loyola... y tantos otros? Humanamente nada distinto a nosotros, pero sí hicieron una cosa: supieron dejar a Dios ser Dios en sus vidas. ¡Se dejaron hacer por Dios! Fueron sencillos instrumentos en sus manos, y Dios hizo con ellos música que deleitara al mundo. Como ellos, tantos y tantos anónimos con los que compartimos mesa y café, apellidos y estudio o trabajo. Cada uno podemos santificarnos en nuestro actuar diario, con nuestros dones y carismas puestos al servicio de Dios.

**La Fiesta de Todos los Santos nos invita a tomar conciencia de nuestra vocación: reflejar la santidad de la Iglesia,** Pueblo de Dios; nos anima al optimismo; a mirar al cielo, a seguir en la carrera... sin olvidar que es el mismo Jesucristo quien nos ofrece ocho caminos para la santidad: las Bienaventuranzas. Si las hacemos nuestro itinerario de felicidad seguro que escucharemos: “*¡Dichosos vosotros!... ¡Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo!*”.

Y, antes de acabar, os invito a una oración por los fallecidos y afectados por la DANA de días pasados: *¡Señor, consueta, como sólo tú sabes, los dolores, sufrimientos, vacíos y carencias de nuestros hermanos, y haznos cercanos a ellos!*

Luis Emilio Pascual Molina  
Capellán de la UCAM